

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores".



Defensor de los derechos del Pueblo

Editores,

Ruperto Sáenz y Guillermo Casasola A.

Administrador

Redacción y Administración,
350 varas al Sur del
Banco de Costa Rica
casa número 356

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

SALE CUATRO VECES AL MES

Año III

San José, C. R., 8 de Octubre de 1912

NÚM. 121

DEPOSITO DE MADERAS

DEL DOCTOR GIUSTINIANI



Se ha trasladado frente a la plaza de la Estación del Pacífico y frente al señor Dónaldson, donde se atenderá como siempre su clientela.

SOCIEDAD DE TRABAJADORES Conferencia

Pronunciada por el Licenciado don Claudio González Rucavado, la noche del 14 de setiembre de 1912, aniversario de nuestra Independencia nacional.

Compañeros, amigos:

Me habéis invitado á daros una conferencia; y aunque el menos apto de aquellos que pudieron responder á vuestro llamamiento, debo advertiros, sin embargo, que no habría otro respondido á él con mayor gusto y sinceridad que yo, ya que, por temperamento, he estado casi siempre más cerca del hombre que trabaja, que del ocioso, más cerca del obrero que del patrón; y más presto á sentir y dolerme de las penalidades de la clase trabajadora que á envidiar la opulencia y satisfacciones del potentado. Y así, claro es, que ocupe hoy el puesto de conferencista ante vosotros, con mucho placer: pero como habéis escogido para oírme el 14 de setiembre, víspera de la fecha que Costa Rica celebra como el aniversario de su emancipación de la Madre patria, España, he creído conveniente referirme á ese aniversario para que mi palabra, esta noche esté en armonía con la fiesta que tenéis organizada para celebrar tan augusto hecho. Y sólo desee que mi humilde discurso sea nota acorde con vuestras esperanzas y entusiasmo.

El ejemplo de México fué seguido con feliz éxito por la América Central. El Capitán General don Gabino Gainza y demás autoridades españolas, el 15 de setiembre de 1821 declararon independiente la monarquía española, la Capitanía General de Guatemala. En octubre se recibió en Costa Rica esta noticia, pero nuestros antepasados declararon la independencia en noviembre. Cartago, en diciembre del mismo año, resolvió adherirse al Imperio Mexicano. También en nuestra antigua metrópoli, el año de 1823, estalló un movimiento popular en favor del sistema republicano federativo con Colombia. Ninguna de estas determinaciones cuajó favorablemente á los deseos de sus iniciadores. Después Costa Rica formó parte de la República Federal que se llamó "Provincias Unidas de Centro América." Y no vino en realidad á ser una nación sino en la época

del ilustre estadista cartaginés don Braulio Carrillo á quien Costa Rica debe su organización como República soberana é independiente y los primeros robustos brotes de una verdadera y progresista administración.

Terminado el Gobierno de don Manuel Aguilar, Carrillo tomó por segunda vez el mando, el 27 de mayo de 1833.

«Convocados los pueblos á elegir diputados para una Asamblea Constituyente, ese alto Cuerpo se instaló en San José el 1º de noviembre, y el 14 declaró que el Estado de Costa Rica asumía la plenitud de su soberanía y se constituía en cuerpo político independiente; pero declarando también que contribuiría inmediatamente que se tratara de la celebración de nuevos pactos para la reconstrucción de la República de Centro América, de la que ya se habían segregado los Estados de Nicaragua y Honduras».

Estos breves datos históricos os demuestran cómo ascendió á nacionalidad Costa Rica, conducida felizmente por hado peregrino, como se conduce al niño amado, aun contra su voluntad, al bien que ha de asegurarle su existencia y su porvenir.

Cuando sonó la hora de la independencia era Costa Rica de las Provincias de la América Central la más pobre. Los colonizadores habían sacado bastante oro del país y no dejaban su equivalente ni en obras materiales ni en instituciones. Es verdad que en el feracísimo y poético valle de Ujarráz quedó una humilde iglesia, y en el no menos feraz y pintoresco de Barba, otra, de adobes, que las conmociones sísmicas del año de 1889 acabaron de echar á tierra; la de Ujarráz aun existe como documento histórico, apuntalada, pero precisamente ambas son un testimonio de lo aseverado. Mas, en cambio, los colonizadores que á Costa Rica vinieron de España, gente de trabajo y de corazón debieron ser, ya que los años han comprobado que la raza que sentó sus reales aquí, sin ser cobarde y afeminada, tiene seso y sentimientos humanitarios al igual que la ambición por elevar su mentalidad. De modo, que no importa que no podamos exhibir edificios portentosos de sillares esculpidos y frisos escarolados, si en vez de ello nos dejaron un espíritu honrado, capaz de concebir, y una voluntad creadora. De menos hubiéramos servido un ayuntamiento bien instalado, una catedral suntuosa, enor-

mes y fríos conventos para convertirlos luego en aulas escolares, si el vicio, el servilismo, la tiranía y la crueldad al par, con ellos y por ellos se hubiera asentado entre nosotros.

Los costarricenses, en un país tan pequeño, con tan pocos habitantes, azotado duramente por la Naturaleza, han hecho su nación en menos de setenta y cinco años; y con justicia se enorgullecen al lado de sus más favorecidas hermanas las otras repúblicas de la América Central. Alguno dirá: de mucho de lo que Uds. se ufanan son deudores á los extranjeros. Es cierto. Pero también no debe negarse á Costa Rica su condición de hospitalaria, y al costarricense en particular, su facultad de adoptarse á la civilización moderna, que lo lleva á estimar en mucho al extranjero, á acogerlo, á oírle, á ayudarlo y á garantizarlo. ¿No pudieron hacer lo mismo los otros países? y, por otra parte, ¿para cada país nuevo la civilización no es extranjera? Grecia tomó del oriente y de Egipto las mejores semillas de su cultura. Grecia entró en Roma como maestra y como Diosa. Más tarde Roma y Grecia, fueron y siguen siendo, maestras de Europa. ¿Qué mucho, pues, que Europa lo sea de toda América? No obstante adviértase que no todos los pueblos tienen aptitudes para aprender pronto y bien las lecciones de la Vieja Europa. Los Estados Unidos de Norte América, la Argentina, el Uruguay y Chile han sido en el Nuevo Continente los mejores discípulos, patentizando así facultades y condiciones naturales superiores.

Los terremotos, que tan maltratados dejaron nuestras ciudades y los caseríos, no son una novedad en Costa Rica. Ya Cartago había sido destruída. En 1887 Mr. Curtis, en un estudio publicado en inglés, decía, exagerando el número de volcanes: "La ciudad de San José está situada en un precioso valle cercado por las cordilleras y rodeado de un grupo de volcanes, pues por lo menos se notan ocho desde los tejados de las casas. El comportamiento ordinario de éstos generalmente es muy regular, y duermen tan quietos como los profetas; pero, de vez en cuando se indigestan, despiertan de su letargo, arrojan fuego y vomitan azufre, lava y cenizas. Cualquiera creería que las gentes que viven continuamente en medio del peligro, pronto se acostumbrarían á los terremotos y erupciones; pero no

es el caso. El intervalo transcurrido desde que la ciudad de Cartago fué destruída pasa ya de cuarenta años; hace ya igual tiempo que se teme que la repetición de tan interesante espectáculo sea muy solemne; y como estas funciones no se publican de antemano en los periódicos, las gentes se hallan en la incertidumbre de despertar envueltos en lava y ceniza, el día menos pensado, bien arrollados en sus sábanas como de costumbre. Esta incertidumbre les da cierto gustillo picaante á la vida, que los supersticiosos timoratos no pueden apreciar.

Ese párrafo escrito por buena pluma para una revista norteamericana, en 1887, parece que hubiera sido un oráculo de calamidades para Costa Rica: augurio de los temblores de la madrugada del nuevo año de 1889 que dañaron las ciudades de San José y Alajuela; y misterioso y triste vaticinio de la destrucción de la ciudad de Cartago en 1910. Pero los costarricenses, como laboriosas hormigas, sobre un suelo que huye de sus plantas, reedifican y reparan las ciudades, conociendo el peligro latente y aun con la convicción de que sobrevendrán otros días amargos por la misma causa. Dichosamente el espíritu, en realidad lo único que del hombre vale, flota cual llama de vida indestructible sobre las ruinas de las catástrofes más espantosas y los dolores más intensos. Y mientras el costarricense tenga espíritu fuerte, y marche olvidando que somos perecedores y laborando como si fuéramos eternos, vencerá.

La buena fe, el humanitarismo y el trabajo han creado nuestro pequeño país. Sin apartarnos de tan nobilísimos compañeros, en corto tiempo políticamente hemos llegado á cumplir un papel importante en nuestra América. Y materialmente, á pesar de nuestra pobreza, hemos conquistado muchas comodidades de la vida moderna. Ayer no más, Costa Rica era muy otra cosa de como la contemplamos hoy. Muy pocas personas sabían leer y escribir, carecía de prensa y de bibliotecas; la higiene exclamaba esta herejía: *más vale tierra en cuerpo que ucerpo en tierra.*

(Continuara)

TEATRO VARIEDADES

Magníficas tandas cinematográficas todas las noches, con selecta variación de vistas. Precios reducidos al alcance del pobre.

Caballero, el arte y el progreso

se impone, acudid á la **Sastrería Gonzalo Artavia** donde encontraréis buen trato, por un ábil y moderno maestro, especialista en el gran ESTILO AMERICANO; además estudia al cliente su gusto y capricho, que es la mejor moda.

VIVAN LAS FIESTAS.— Calle de la Estación, 76 v. O. Parque Morazán